

Sonata *en clave* feminista

María Gabriela Wuthrich:

Proyecto Construyendo la identidad sexual a viva voz (Instituto de Formación Docente Continua El Bolsón) y Grupo de producciones radiales A viva voz (FM Alas)

Andrea Laura González:

Proyecto Construyendo la identidad sexual a viva voz (Instituto de Formación Docente Continua El Bolsón)

Sonata *en clave* feminista

*Sonata es el nombre dado a distintas formas musicales (...)*La sonata clásica, la forma más difundida de esta forma musical, es una obra que consta de tres o cuatromovimientos, escrita para uno o más instrumentos¹

Allegro de sonata: Movimiento inicial.

Somos mujeres; trabajadoras de instituciones públicas de El Bolsón (educación, salud, promoción social); artesanas; artistas; comerciantes; constructoras; comunicadoras; amas de casa; algunas, también madres.

Desde el 2007 conformamos cuatro grupos: Construyendo la identidad sexual a viva voz en el Instituto de Formación Docente Continua de El Bolsón; Maestras investigadoras (en el marco del proyecto del IFDC); Puertas abiertas al sur por la diversidad sexual; y Producciones radiales A viva voz, en FM Alas.

Construyendo la identidad sexual a viva voz reunió a profesoras y profesores del Instituto de Formación Docente Continua de El Bolsón, con la decisión de incluir en la formación docente las teorías feministas y algunos de los desarrollos teóricos de los movimientos LGTTBI. Esta iniciativa se sustentó en la idea de que interpelar el rol de la escuela en la conformación del sujeto normativo de género y las sexualidades no implica “agregar” contenidos en una propuesta curricular, sino que desafía a los y las docentes a producir experiencias de formación que desestabilicen tanto las representaciones como las relaciones pedagógicas que responden al pensamiento binario y heteropatriarcal hegemónico. Para ello, se organizaron acciones de formación, capacitación, investigación y extensión. Entre ellas se destacó la creación de un *grupo de investigación* conformado por maestras de escuelas de nivel inicial y primario.

En marzo del 2008 el Proyecto Construyendo la identidad sexual a Viva Voz comenzó a articular acciones con la Asociación Civil Alas para la Comunicación Popular, con la

¹ Todos los epígrafes son el resultado de búsquedas realizadas en <http://es.wikipedia.org/wiki/Sonata>

intención de instalar interrogantes sobre la situación de las mujeres y las personas con identidades de género y sexualidades disidentes en la opinión pública de El Bolsón. Se organizó un Taller de producción radial con perspectivas de géneros, que culminó con la emisión del programa especial *Tolerar es discriminar*. A partir de entonces, la mayoría de las integrantes de ese taller conformaron el *Grupo de producciones radiales A viva voz*. Este grupo realizó dos programas especiales, uno sobre trata de personas y otro sobre el derecho al aborto. También produjo programas en vivo, el segundo de ellos se desarrolló en el marco del Festival por la Diversidad sexual, organizado por Puertas abiertas al sur, y abordó el tema “Nuevas formas de familia y maternidad lesbiana”. Actualmente, el grupo A viva voz ofrece un programa semanal llamado *Conjureros*, que se emite por FM ALAS.

Puertas Abiertas al sur por la diversidad sexual se constituyó en junio del 2008. La participación en el Primer Encuentro Nacional de Lesbianas y Bisexuales² y en la charla debate *Tolerar es Discriminar*³ incentivó a ocho mujeres lesbianas y bisexuales a organizarse como grupo activista; constituirse como espacio de encuentro, formación y lucha por la visibilización y la igualdad de derechos, sin discriminación a las identidades de sexo y género. Hicieron su presentación pública en el programa especial con el que se cerró el Taller de radio con Perspectivas de Géneros.

Los cuatro grupos tenemos diferentes formas de intervención en el espacio y en las instituciones públicas, así como objetivos específicos diferentes. Sin embargo, compartimos preocupaciones, intencionalidades políticas y el propósito de **informarnos y formarnos** como una parte indispensable de nuestras tareas. Esto implica:

- Apropiarnos de los aportes teóricos y políticos de los estudios de género, los movimientos feministas y los grupos LGTTBI.
- Educarnos en el lenguaje no sexista y autorizarnos a producir un discurso propio que exprese nuestros *saberes situados*⁴.
- Crear formatos pedagógicos para una educación popular, formal y no formal, que disloquen la lógica tradicional - androcéntrica y heteropatriarcal- de las interacciones entre sujetos entre sí y con el conocimiento
- Generar espacios de investigación y análisis colectivo sobre la realidad local desde un enfoque de género y feminista, para identificar situaciones concretas que afecten los derechos de las mujeres y de personas de géneros y sexualidades disidentes.
- Cuestionar activamente los estereotipos que sostienen las desigualdades de géneros y los prejuicios que regulan las sexualidades (imponiendo la heterosexualidad obligatoria), dado que producen distintas formas de opresión y discriminación.

² Realizado en Rosario, en mayo de 2007.

³ Organizada por Proyecto Construyendo la identidad sexual a A viva voz, del IFDC El Bolsón; a cargo Gabriela Herckez y Graciela Alonso, docentes de la Universidad Nacional del Comahue y activistas de la Colectiva Feminista La Revuelta.

⁴ Nos referimos aquí al sentido que expresa Donna Haraway, saberes parciales, “situables y críticos sustentados en las redes de conexión llamadas solidaridad, en la política y en las conversaciones compartidas de la epistemología”. (1993:125). Saberes como alternativa a los saberes objetivos desde el punto de vista de la ciencia moderna androcéntrica, y como alternativa al relativismo cultural

- Difundir información y facilitar la denuncia de condiciones de vulnerabilidad y/o situaciones de injusticia que afecten a las mujeres y a las personas de géneros y sexualidades disidentes, a través de la creación de espacios comunicativos para el intercambio de experiencias y la coordinación de acciones de lucha.
- Intervenir en el fortalecimiento de los derechos de las mujeres y colectivos de sexualidades y géneros disidentes, por medio de la promoción de políticas públicas que los garanticen.

Adagio

Movimiento lento, andante, adagio o largo, que puede tener diversas formas como suite. Al finalizar el barroco, la suite fue una forma musical sofisticada que mezclaba distintas tonalidades, contrastaba materiales temáticos presentándolos al inicio de la pieza y reexponiéndolos en su final

Elegimos llamar metafóricamente “sonata” a la red local de grupos que fuimos organizando a lo largo de estos dos años porque realmente nuestros saberes-palabra y saberes-cuerpo, tanto como las dudas y los miedos que fuimos lanzando *a viva voz*, fueron configurando un discurso colectivo e implicándonos en una experiencia que ha ido transformando nuestras subjetividades e irrumpiendo en el espacio público.

El discurso “oficial” tiene sus propias metáforas. Presenta El Bolsón para los y las turistas con una frase que nos incomoda: se afirma que aquí “lo mágico es natural”... ¿Será porque todo puede suceder y rodar como *secreto a voces*, rápidamente naturalizado y aparentemente desapercibido? ¿El “espíritu” de la ley de desmanicomialización de Río Negro nos protegerá también del closet, de los estereotipos de género y de cualquier dispositivo de control, discriminación y disciplinamiento? No todas las políticas públicas provinciales y municipales son tan disonantes con las claves hegemónicas...

En clave o enclave feminista, es la metáfora que elegimos para confrontar esa incomodidad. Nos permite jugar con las palabras y los significados.

La clave es un símbolo usado en notación musical, cuya función es asociar las notas musicales con las líneas o espacios del pentagrama. Una clave asocia una nota en concreto con una línea del pentagrama, de manera que a las notas siguientes les corresponderán los espacios y líneas adyacentes.

Las claves musicales designan sonidos distintos sobre el pentagrama y se usa una u otra para determinar distintas tesituras. Este término tesitura (del It. tessitura) hace referencia a la zona de la extensión de sonidos de frecuencia determinada que es capaz de emitir una voz humana...

Las teorías y políticas feministas son *la clave* que nos ha permitido unir nuestras voces de mujeres. A viva voz, “para evitarnos la permanente interpelación a nuestra mascarada de sustituir el universal diverso de la experiencia humana por el universal

hegemónico de nuestra reducida experiencia”⁵. Clave que nos asocia en los distintos espacios públicos, ámbitos de nuestro trabajo cotidiano, espacios que volvemos -desde la intención en clave feminista-, como espacios pedagógicos.

Nombrarnos mujeres, lesbianas, bisexuales ha resultado una estrategia para visibilizar nuestras diferencias y denunciar las desigualdades que produce la hegemonía de lo homogéneo. Dice Diana Maffia que *“durante siglos, la definición del sujeto relevante no fue hecha por las propias comunidades sino que fue un resorte de poder de quienes desde la teología, la ciencia y el derecho pusieron las reglas que recortaban el estrecho círculo de la ciudadanía. Un círculo que establecían los sujetos hegemónicos alrededor de sí mismos, dejando fuera a todas las mujeres pero también a muchas masculinidades subalternizadas. Un círculo androcéntrico.”*

Los géneros y las sexualidades asumidas como identidades políticas resultan provocativas y productivas para re-localizarnos en una comunidad marcada por las huellas de las fracturas y polarizaciones entre “NyC”⁶ y “hippies”.

Toda identidad se establece por relación, afirma una diferencia constituida a partir de un exterior, surge así el antagonismo. El otro comienza a ser percibido como aquel que niega identidad y cuestiona existencia, cualquier forma de relación nosotras/os – ellos/as se hace política. Chantal Mouffe nos aclara que lo político entonces es esa dimensión de antagonismo y de hostilidad entre los humanos y la política pretende establecer un orden, organizar esta coexistencia humana, en condiciones siempre conflictivas, atravesadas por lo político.

La política, para nosotras, es el lugar de revelación de nuestros disensos. La política y lo político son una apuesta para otras experiencias y otras vidas, dignas de ser disfrutadas, mostradas y vividas. De esta manera la disruptiva enunciación “lo personal es político” de las feministas radicales⁷, ahogada después del paso de tanto río posmoderno y neoliberal, cobra cuerpo y revitaliza denunciando la violencia patriarcal presente hoy todavía en la discriminaciones de nuestras presencias en los espacios públicos, la disponibilidad de nuestros cuerpos, la mercantilización de nuestras vidas; las opresiones presentes aún en las relaciones más personales o íntimas. Las relaciones de opresión no reconocen divisiones entre lo público y lo privado, *“...buena parte de la democratización de las relaciones sociales se juega en la posibilidad de democratizar relaciones en ámbitos cotidianos de trabajo, en la participación comunitaria y en las familias. La dominación no respeta lugares, ni se ubica en espacios únicos”*. (Alonso, G: 1998:6)

Toda identidad es resultado de un proceso constitución, movimiento permanente, de mestizaje. La identidad cultural es lugar de combates políticos; la existencia del grupo,

⁵ Diana Maffia En: “Lo que no tiene nombre” Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género- Universidad de Buenos Aires –: <http://www.rimaweb.com.ar/> 24-08-2009.

⁶ Así se nombra en la jerga local a los “nacidos y criados” en El Bolsón.

⁷ Nos referimos aquí al Feminismo radical, el feminismo e los 70’, El feminismo radical norteamericano se desarrolló entre los años 1967 y 1975, y a pesar de la rica heterogeneidad teórica y práctica de los grupos en que se organizó, parte de unos planteamientos comunes. (...) Armadas de las herramientas teóricas del marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo, acuñaron conceptos fundamentales para el análisis feminista como el de patriarcado, género y casta sexual. Las radicales identificaron como centros de la dominación patriarcal esferas de la vida que hasta entonces se consideraban “privadas”. A ellas corresponde el mérito de haber revolucionado la teoría política al analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad; lo sintetizaron en un slogan: lo personal es político. En “Mujeres en red”: “Neofeminismo: los años sesenta y setenta”.
por Ana de Miguel / [Creatividad Feminista](#).

se construye en el conflicto. Nombrar y conceptualizar nuestras prácticas aludiendo a las articulaciones y a los desplazamientos que en esta trayectoria nos van desafiando (y también nos *enredan*) nos ayuda a comprender los vínculos complejos entre muchas formas de identificación y la red compleja de diferencias. El desafío es construir identidades fuera del modo de la exclusión, reconocer multiplicidad de elementos que constituyen identidades, por contingencia, interdependencia: “*convertir un antagonismo de identidad en un agonismo de diferencia*”⁸, desactivando la violencia potencial de la relación *nosotras/os – ellos/as*.

Entre viejas heridas y nuevos sujetos sociales que protagonizan las disputas por tierras y recursos, en nuestra comarca se actualizan enfrentamientos y fronteras sociales. En este sentido, con esta experiencia estamos logrando *enclavar* nuestro discurso en un territorio configurado desde una perspectiva androcéntrica y heterosexista. Buscamos interferir esta lógica hegemónica como estrategia para desnudar la discriminación sexual y de géneros como una de las *caras de la opresión* y la injusticia.

¿Por qué decimos que las teorías y políticas feministas son *la clave* que nos ha permitido unir nuestras voces?

Las variadas mujeres de este en-clave, sosteniendo una posición que problematiza la esencialidad, movemos nuestros cuerpos, subjetividades, saberes, emprendiendo a través de estos movimientos, ciertos viajes de los que vamos volviendo como “*otras*”, vueltas a los hilos de nuestras propias memorias. Viajes para el encuentro con y entre, otros lugares, otras personas, otros saberes, otras experiencias; viajes en los que el atravesamiento de fronteras geográficas, políticas y epistemológicas va articulándose discursivamente a las categorías géneros y sexualidades, para posibilitar ciertos aprendizajes. También a la categoría ciudadanía, en las luchas por la democratización de los espacios públicos.

“Sólo cada una puede tener una vivencia en primera persona de su propio cuerpo, experimentarlo como una misma. Esto abre un abismo entre un cuerpo y otro, abismo que tratamos de suturar con el lenguaje. Decir lo que sentimos y experimentamos, escuchar sensiblemente lo que otras sienten y experimentan, establecer una analogía entre mis propias experiencias y el modo de decirlas, y lo que escucho decir de las experiencias del/a otra, son los primeros pasos en la construcción no sólo de una comunidad sino también de un mundo compartido (que puede ser visto de muchas maneras, desde muchas perspectivas singulares, y sin embargo seguir siendo un mundo común). (Maffia D.)

Aquello que hace a la posibilidad de la política es la demarcación de una voz, de un cuerpo, de una historia de opresión compartida, pero sobre todo de un proyecto donde las especificidades cuentan -para nosotras- porque son lo que permiten el surgimiento de un discurso, de una práctica y de una apuesta. Una salida (una invención) que nos permite tomar distancia o poner en crisis ciertos modos de ser mujeres y de hacer política, atados a estereotipos patriarcales.

Los movimientos feministas, sus luchas, sus sistematizaciones y producciones teóricas nos han propiciado herramientas teórico- conceptuales para pensar nuestras intervenciones y re-pensar nuestras vidas. Nos reconocemos y nutrimos de las articulaciones que el feminismo de estas latitudes ha construido: acción y pensamiento,

⁸ Mouffe.Ch. 2007.

experiencia y sistematización, prácticas y producciones teóricas, especialmente atravesadas por características de mestizaje, nomadismo, radicalidad y provisoriedad, en la que *el encuentro* y la organización posibilitan una especie de *figuración*, en términos de Braidotti. Una identidad nómada que no nos ata a una identidad pre-fijada sino que posibilita el establecimiento de articulaciones entre diversos/as sujetos/as políticos/as de forma flexible, funcionales con las necesidades de las luchas.

Procesos y con-figuraciones -posibilitadas y posibilitadoras- de nuevas maneras de descubrir afinidades y promover conexiones entre mujeres. Una red que permite diversas conexiones intersubjetivas en múltiples sentidos, atendiendo a diversas necesidades personales y/o colectivas para producir y mostrar representaciones alternativas y afirmativas sobre mujeres.

Postulamos la política y lo político como eventos inconvenientes; refundamos entonces el sentido político de nuestras vidas allí, en la expresión encarnada de nuestros cuerpos sexuados y en-gendrados, en nuestras preocupaciones, nuestros deseos, los propios sufrimientos y emociones.

¿En qué sentido estos espacios públicos se vuelven pedagógicos?... Por qué habitar los medios de comunicación, la calle y cualquier institución, en clave feminista.

Las experiencias de la vida cotidiana, y los quiebres de la rutina bosquejan múltiples relaciones y formatos educativos, que pueden ser precisados como procesos pedagógicos. Son acontecimientos situados de saber-poder, configuran un discurso social que constituye subjetividades y define posiciones relativas de los sujetos en la relación pedagógica, formas de autoridad y modos de producción de saberes.

El sujeto pedagógico de los espacios formales, con formato escolarizado, establece posiciones opuestas, estables y jerarquizadas entre enseñantes y aprendientes. La producción de conocimientos, desde un punto de vista androcéntrico y heteropatriarcal, es una cuestión de expertos capaces de suspender la subjetividad y aplicar métodos precisos para capturar realidades objetivas y, por lo tanto, verdaderas y totalizantes. Sólo quienes se proclaman poseedores de esos conocimientos legitimados están autorizados a enseñarlos, a comunicarlos... o a tomar decisiones sobre políticas públicas.

Sin embargo, como señalan Alonso y Díaz (2002), las epistemólogas feministas nos han aportado algunas claves para reconocer procesos pedagógicos que se desatan en los márgenes, interpelando la noción tradicional de objetividad y resignificando la noción de experiencia.

Donna Haraway nos invita a pensar en una *objetividad feminista*, que se apoya en el reconocimiento del carácter localizado, corporizado y parcial de cualquier saber. Opone la idea de “conocimiento situado” a la pretensión supuestamente universal de que es posible trascender al sujeto y separar al objeto de conocimiento.

Desde el punto de vista de Teresa de Lauretis, el lugar y la relevancia de *la experiencia* en la producción de conocimientos se resignifican si consideramos que la experiencia es el proceso por el cual se constituye la subjetividad de todos los seres sociales; un complejo de efectos de significados, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones, resultantes de la interacción semiótica del yo y del mundo externo.

Podemos afirmar entonces, que en las experiencias de mujeres - allí donde el ojo patriarcal no espera ver producción de conocimientos - circulan y se negocian saberes, las subjetividades se des-sujetan y se re-constituyen grupalmente y así, los colectivos

sociales se instituyen como sujetos de formación y aprendizaje (no sólo de transformación).

Nosotras reconocemos como autoeducativas nuestras intervenciones públicas, nos proponemos la producción de nuevos saberes y nuevas prácticas, autorizándonos a cuestionar los discursos de la ciencia androcéntrica y heteropatriarcal que vienen constituyéndonos, como marcas de identidad, en tanto trabajadoras sociales y culturales. Nuestras intervenciones tienen como objeto la recuperación de las experiencias que nos prefiguran como sujetos de género, a fin de problematizarlas, de habilitarnos para legitimarlas y compartirlas a viva voz, como saber necesario para abordar temáticas con relación al cuerpo, la afectividad, las relaciones interpersonales, las sexualidades, entre otras. Nos permite abrirnos a la escucha de... oír lo que no está ya pre-oído..., para que las mujeres nos manifestemos como iniciativa por la palabra y por la acción, sin ninguna definición previa de lo que somos o deberíamos ser. Esto significa abrir el debate en torno al reconocimiento de las redes de relaciones en que se inscriben “nuestras narrativas” con relación al cuerpo, a lo femenino, a lo masculino, etc. Narrativas, experiencias que pasan de ser vistas como privadas a ser puestas en relaciones de poder construidas social, cultural y políticamente. Esta posibilidad resitúa la relación público / privado, dentro de la esfera pública institucional, constituyendo una estrategia micropolítica: una articulación entre “espacios públicos” y “vidas privadas”. De esta manera, entre lo *político* y lo *cultural* median, entonces, experiencias específicas de producción de saber que disputan universos simbólicos.

En nuestros grupos y redes generamos procesos pedagógicos colectivos, nos liga el *affidamento*⁹, la búsqueda de un bienestar basado en revalorización del la subjetividad, el deseo y el placer nos constituye como grupo de confianza y autoridad. Generamos nuevos formatos pedagógicos, feminizando las interacciones y la relación con el saber al incluir la parcialidad, la incertidumbre, la afinidad y la disidencia, al impregnarnos de afectos y solidaridades, al producir autorrepresentaciones y nuevos enclaves de identidad y socializar saberes que se usan, se apropian y se rearmen permanentemente.

Nuevo allegro

Movimiento final, menos formalmente estructurado que el inicial (...) Puede tener otras formas como el rondo-sonata que es una combinación de la forma rondó con la forma sonata explicada para el primer movimiento.

El rondó (del francés rondeau, ronda o danza en círculo), es una forma musical basada en la repetición de un tema musical.

En un rondó, el tema principal (A) suele desarrollarse tres veces o más. Estas repeticiones se alternan con temas musicales o episodios llamados contrastes.

Revolución en las calles, en las casas, en las camas...en las aulas. Creemos que, en la articulación de nuestros discursos y luchas cotidianas en el espacio público, vamos configurando espacios educativos y formatos pedagógicos contrahegemónicos, espacios de aprendizaje colectivo que generan vínculos e interacciones que nos transforman, y

⁹ Este término, acuñado por mujeres italianas del feminismo de la diferencia, representa la mediación entre las mujeres que implica: confianza con la otra mujer- más que con el hombre-, autoridad que se reconoce en su palabra y su saber. Esta relación posibilita realizar el propio deseo en el mundo, para potenciarlo y para modificar el orden masculino existente.

que a la vez nos permiten focalizar otras relaciones entre pedagogía, política y cultura. Como propone Claudia Korol:

“Aspiramos a ser partes de una pedagogía popular que tienda a desorganizar las relaciones de poder con un sentido subversivo, revolucionario. Una pedagogía que parte de los cuerpos para pronunciar palabras, recuperando el valor de la subjetividad en creación histórica, y criticando, una y otra vez, las certezas del punto de partida (...) Es una pedagogía feminista que se vuelve inconveniente(...) porque hace de la crítica y de la autocrítica un método fundamental; porque sabe que las preguntas abren más caminos que las respuestas y porque no teme al vacío que pueda crear una pregunta sin respuesta porque, tal vez en ese espacio puedan multiplicarse nuevos ensayos sociales y culturales que no reproduzcan o, incluso, que desafíen las reglas del poder.”(2007:18)

Queremos correr los márgenes, abrir las puertas –de los closets y las salas de clase-, e irrumpir y provocar cada uno de esos espacios – aulas, plazas y aire públicos- poniendo en jaque aquellas políticas públicas para las cuales Bolsón es un lugar de encanto y armonía; para interpelar la idea de que aquí en la comarca todo es tan natural... hasta lo mágico. Intentamos así abrir otras significaciones a estas construcciones o categorías teóricas, aportando miradas desde las experiencias de mujeres y de los movimientos. Estamos hablando de saberes y experiencias que dan forma a las identidades colectivas. Comenzamos a considerar lo pedagógico, en un sentido más amplio, como un proceso social y por lo tanto histórico, situado y particular, Un acontecimiento de saber-poder que, en clave foucaultiana no es el reducto de relaciones intersubjetivas sino un discurso social que constituye subjetividades. Nuestra intención es producir, a la vez que recuperar, la profusa variedad de formatos pedagógicos que emergen desde una mirada no escolarizada.

Habitar los medios de comunicación y cualquier institución *en clave feminista* implica asumir la provisoriedad de nuestras certezas, la parcialidad de nuestras miradas, legitimar los saberes que vienen de los márgenes, de las experiencias; estar dispuestas a desestabilizar las relaciones de saber –poder que suponen jerarquías entre sujetos y autorizarnos a tomar la palabra como mujeres, lesbianas, bisexuales... A viva voz.

Bibliografía

- Alonso G. y Díaz R. (2002) *“Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres, Argentina”*, Miño y Dávila.
- Braidotti, R. (2000) *“Sujetos nómades”*, Buenos Aires, Paidós.
- De Lauretis, T. (1996) *“Tecnologías del género”*, en *Revista Mora N° 2* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Haraway, Donna (1993) *“Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial”*. En: *De mujer a género, Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Pañuelos en Rebeldía (2007) *“La educación como práctica de la libertad”* Nuevas lecturas posibles. En *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo y América Libre.
- Maffía, Diana (s/d) *“Lo que no tiene nombre”* Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género-Universidad de Buenos Aires –En: <http://www.rimaweb.com.ar/> 24-08-2009.

Mouffe, Chantal (1996) “Por una política de la identidad nómada”, en *Debate feminista*, Año 7, Vol. 14.

Mouffe, Chantal. (2007) “Las razones del discurso de derecha”, en *Página 12*. 29-07-07.